

El Escorial en la Bibliografía

José SIMÓN DÍAZ
Universidad Complutense

- I. Las acepciones de la voz «*Bibliografía*».**
- II. La Bibliografía, «Ciencia de los repertorios», y El Escorial.**
- III. La Bibliografía, «Ciencia del libro» y El Escorial.**
- IV. La Biblioteca Laurentina.**
- V. Conclusión.**
- VI. Apéndices.**

I. LAS ACEPCIONES DE LA VOZ «BIBLIOGRAFÍA»

Antes de comenzar a ocuparnos del tema que nos ha sido propuesto es indispensable aclarar el significado que atribuimos a la voz «*Bibliografía*», porque si bien es cierto que todas las disciplinas tradicionales han ido modificando su definición, a nadie se le ocurriría hoy dar la misma validez a la de la Física de Aristóteles que a la última formulada por el mayor especialista actual; en el caso de la Bibliografía no hay un proceso evolutivo, en que cada idea supera y anula a la anterior, sino que todas las interpretaciones mantienen su vigencia.

Por tratarse de un fenómeno que, desgraciadamente, y como todo cuanto atañe al aspecto doctrinal del libro, se ha desarrollado fuera del ámbito cultural de la lengua española, en el libro *La Bibliografía: conceptos y aplicaciones*¹, creímos oportuno ofrecer, ante todo, una síntesis de las diferentes acepciones que a lo largo del tiempo ha tenido este vocablo, para llegar a la conclusión de que las seis esenciales continúan siendo válidas, aunque dos de ellas han pasado a tener aplicaciones distintas, ya que a la «*Ciencia de los manuscritos*» hoy se la llama «*Paleografía*» y a la de «*las Bibliotecas*», «*Biblioteconomía*».

De las cuatro restantes, hemos preferido siempre, sobre todo para fines docentes, la de «*Ciencia de los repertorios*», difundida desde 1812, impuesta en 1895 por la suprema autoridad de l'Ecole des Chartes de Paris, perfilada en 1926 por el alemán Schneider y universalizada sobre todo a través de los tratados de Louise-N. Malclès. Según ella, «*la Bibliografía ocupa un sector de la Bibliología o ciencia del libro y se propone buscar, identificar, describir*

1. SIMÓN DÍAZ, J., *La Bibliografía: conceptos y aplicaciones*. Barcelona, Planeta 1971, pp. 13-19.

y clasificar los documentos impresos con el fin de constituer repertorios adecuados para facilitar el trabajo intelectual».

En nuestro caso, si nos atuviéramos a esta interpretación, tendríamos que deplorar la inexistencia de un repertorio sobre el tema que nos ocupa y, a lo sumo, reseñar algunos ensayos y proyectos encaminados a su formación.

Es menester, por tanto, recurrir a una visión más amplia, aunque menos moderna, y como se nos dice que es una parte de la «*Ciencia del libro*», señalar que en 1782 el librero parisino François Née de la Rochelle, en su «*Discours sur la science bibliographique et sur les devoirs du bibliographe*», acuñó ese término para agrupar todo lo referente a la producción del libro y a su vida posterior.

Como prueba de lo dicho sobre la vigencia de las distintas acepciones, conviene señalar que la más antigua y simple de todas, practicada desde 1494, pero no designada con ese término hasta 1633 y 1636 por Naudé y Jacob, respectivamente, es la que la considera sinónimo de «*lista de libros*» sobre un determinado asunto, admitida por el diccionario académico y usada constantemente con preferencia a todas las restantes.

Tras esta advertencia preliminar, creemos que se juzgará explicable que adoptemos un doble punto de mira.

II. LA BIBLIOGRAFÍA, «CIENCIA DE LOS REPERTORIOS», Y EL ESCORIAL

Si ya se ha confesado la nula participación hispánica en la construcción doctrinal de la Bibliografía y de la Documentación, en lo tocante al aspecto práctico hay que reconocer la existencia de muchas realizaciones meritorias, casi siempre espontáneas e individuales, en un conjunto caracterizado por la falta casi absoluta de organismos planificadores y de centros formativos. Por cada necesidad atendida nos encontramos cien que no lo están y por lo común nos incorporamos con mucho retraso a las corrientes internacionales.

El Escorial, a lo largo de los siglos, ha originado una serie tan copiosa de escritos, en distintas lenguas y con enfoques diversísimos, que precisa de un repertorio exhaustivo, riguroso y manejable, capaz de facilitar la localización y la consulta de tan heterogéneos

materiales. Tal repertorio no existe y lo único que cabe hacer es desejar su pronta realización.

Los índices y sumarios de la revista *La Ciudad de Dios*, las monografías sobre algunos aspectos parciales, como las de Álvarez Turienzo acerca de los textos literarios, las bibliografías de libros de viajes por España, etc., nos ofrecen materiales abundantes para cimentar esa construcción. De lo existente merecen ser tenidos en cuenta un ensayo y un proyecto.

Con el título de *Aportación a la bibliografía escurialense*² publicó en 1964 Gabriel Sabau Bergamín un trabajo que comprende unas mil papeletas por orden alfabético de autores, casi todas de trabajos españoles y modernos. Lo laudable y lo útil de este esfuerzo, no puede ocultar que también sirve como ejemplo de lo que no deber ser el repertorio deseable.

En primer término, la simple reseña descriptiva, en que se reproduce el título, resulta muchas veces inútil, cuando éste es genérico e inexpresivo. Resulta indispensable el complemento de una nota analítica y crítica en la que se precise el contenido y su valor. Aparte de las obras generales, la diversidad de materias: Historia, Arte, Literatura, etc., hace más aconsejable una clasificación pormenorizada, y unos índices finales minuciosos aumentarán la eficacia de la recopilación.

Hubo, al menos, una ocasión en que se creyó factible iniciar esta empresa. En 1979 los nuevos dirigentes de la Diputación Provincial de Madrid solicitaron el auxilio del Instituto de Estudios Madrileños para sentar las bases de una especie de «plan quinquenal» que abordase las necesidades más apremiantes en el terreno científico. El deseo de que se plantearan en toda su amplitud y la promesa de que se facilitarían los medios para llevar a cabo todo lo digno de ser tenido en cuenta, hizo que la ingenuidad de los eruditos tomase en serio la oferta de los políticos, y especialistas en doce campos científicos diferentes presentaron planes de trabajo individuales o en equipo. Lo único resultante fue un macizo volumen, en que se reproducen las ponencias presentadas, entre ellas la titulada *Bibliografía sobre el Monasterio del Escorial: historia y proyecto*, debida a Gregorio de Andrés, que, después de efectuar una exposición

2. SABAU BERGAMÍN, G., «Aportaciones a la Bibliografía escurialense», en *Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. El Escorial. Real Monasterio. 1964, pp. 909-44.

crítica de las principales obras escritas sobre el Monasterio, calificaba, en principio, de «inabarcable» la bibliografía sobre el mismo, entre otras razones, porque incluía la documentación conservada en los archivos de distintos países. No obstante, sus profundos conocimientos del tema, y su probada laboriosidad, hacían presumible un resultado positivo³.

En el día de hoy, la constante multiplicación de las producciones reseñables hace cada vez más difícil su identificación y, sobre todo, su examen, si como se ha dicho es indispensable informar acerca del contenido. Sabido es que el número de estudios temáticos sobre la literatura española resulta insignificante en proporción con las posibilidades que brinda, a causa de la carencia de guías informativas orientadoras del camino a seguir hasta llegar a las obras referentes al asunto y mucho más a otras en que éste sólo es tratado de manera incidental.

Sin embargo, en contrapartida, la constante aparición de nuevos recursos informáticos descubre perspectivas insospechables, que hace pensar en peligros derivados de su exceso. Pará poder probar la variedad y complejidad de estas fuentes, he rogado a los directivos de la filial española de la gran empresa británica Chadwyck-Healey de publicaciones electrónicas que, incluso antes de su próximo desembarco en las playas de la literatura española, comprobasen si entre los títulos de su extenso y variado catálogo hay algunos útiles para nuestro tema, y a su respuesta se adjuntan los datos existentes en siete de los ocho CD-ROM más prometedores. Son los siguientes:

1. *Bibliografía Española*.
Papeletas de los libros relacionados con El Escorial ingresados últimamente en la Biblioteca Nacional de Madrid.
2. *ARCE (Arts Reviews)*.
Once artículos sobre actividades artísticas recientes, v. gr. programa de exposiciones y conciertos.
3. *Patrología Latina*.
Cien referencias, como ejemplo, de las numerosísimas que contiene a obras de la biblioteca escorialense.

3. ANDRÉS, G. de, «Bibliografía sobre el Monasterio de El Escorial. Historia y proyecto», en *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid. Diputación Provincial, 1980, pp. 193-99.

4. *Corpus de la Philosophie française.*
Siete fragmentos alusivos de tratados recientes.
5. *English Prose Drama.*
Textos de una comedia del siglo XVII y de dos del XVIII, referentes una a *Don Carlos* y otra a las ruinas de Herculano.
6. *English Poetry.*
Incluye el poema *The Escorial*, de H. T. Makenzie Bell (1879), y muestras de otros poetas.
7. *Goetres Werke.*
Comprende un largo escrito en verso y cuatro en prosa, en su mayor parte alusivos al Cristo de Benvenuto Cellini. (V. Apéndice)

Cabe asegurar que la literatura española aportará materiales más numerosos y profundos en cuanto se incorpore a este conjunto. Está en marcha el primer CD-ROM, dedicado al «*Teatro Español del Siglo de Oro*», que comprende 793 obras dramáticas contenidas en las «Partes» o series individuales de los 17 autores más importantes, con un total de 37.399 páginas⁴. Seguirán las «Partes» y colecciones colectivas y las ediciones de comedias sueltas.

Naturalmente, la disponibilidad de estas nuevas fuentes de información producirá grandes transformaciones en la metodología y en los resultados de las investigaciones.

III. LA BIBLIOGRAFÍA, «CIENCIA DEL LIBRO», Y EL ESCORIAL

Née de La Rochelle, en su mencionada obra, expuso en 1782 la teoría de que la Bibliografía abarca cuanto se refiere al libro, desde su producción hasta su difusión y conservación.

Acogiéndonos a un tan amplio criterio, vamos a repasar algunos de los numerosísimos epígrafes incluibles en un estudio sobre *El libro* y *El Escorial* para comentar ligeramente lo conocido sobre ellos hasta hoy.

1. *Procedencia.* En principio, cuantos libros hubo aquí vinieron de fuera por lo cual el conocimiento de sus procedencias reviste gran

4. *Teatro Español del Siglo de Oro* en soporte informático, bajo la dirección de María del Carmen Simón Palmer, publicado por Chadwyck-Healey España.

importancia. Teniéndolo en cuenta, diversos bibliotecarios: Antolín ⁵, Zarco ⁶, Andrés ⁷, etc., se ocuparon de este asunto y llegaron a averiguar con gran precisión la fecha de la recepción de cada lote, a partir de enero de 1565, pues dos años después de haberse colocado la primera piedra empezaron a llegar los envíos del Rey a la iglesia de La Fresneda para que se guardasen allí hasta que pudieran ser trasladados al Monasterio, siendo el 25 de junio de 1575 cuando se hace entrega a la comunidad jerónima de unos cuatro mil volúmenes, casi todos remitidos por el monarca. Algunos deducen de este hecho que así como el infante don Juan Manuel hizo donación de sus libros al convento de dominicos de Peñafiel, Felipe II cedía los suyos a otra comunidad, cuando lo cierto es que se limitaba a trasladar su colección particular a una nueva morada regia, donde tendrían albergue más digno y seguro y los frailes eran «sus» capellanes y «sus» bibliotecarios, aunque cuando lo estimó conveniente designó otros ajenos a la comunidad. Gracias a la ponencia de Gonzalo Sánchez Molero, sobre *La «librería rica» de Felipe II, origen de la Real Biblioteca de Monasterio de El Escorial*, leída en este mismo lugar en el Simposio del pasado año ⁸, se conocen curiosos pormenores acerca del origen, contenido y ordenación de la biblioteca privada del monarca, tan rica en textos valiosos como en encuadernaciones de muy variada procedencia.

Al valorar las aportaciones del monarca, se insiste siempre en estas piezas de carácter artístico, aunque, desde el punto de vista humano es de suponer que las más entrañables serían para él aquellas que acreditaban la valía intelectual de algunos de sus antepasados, como los códices de las obras de Alfonso X y el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, y después las más relacionadas con su jerarquía, como las *Crónicas de los Reyes de Castilla* y los textos legislativos y jurídicos fundamentales de sus estados.

También son muy conocidas las aportaciones sucesivas de las bibliotecas particulares de varios grandes humanistas, entre ellos Gonzalo Pérez, Antonio Agustín, Juan Páez de Castro y otros que

5. ANTOLÍN, G., *Catálogo de los Códices latinos de la Biblioteca de El Escorial*, I, Madrid 1910, p. VII y V. 1923.

6. ZARCO CUEVAS, J., *Catálogo de los Manuscritos castellanos de la Biblioteca de El Escorial*, I, Madrid 1924, pp. IX-CXXXIII.

7. ANDRÉS, G. de, *La Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid 1970, pp. 9-19.

8. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., «La "librería rica" de Felipe II, origen de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial», en *Monjes y monasterios españoles. Actas del Simposium...* Tomo III. Madrid 1995, pp. 409-52.

estaban junto al Rey en Bruselas cuando se suscitó la iniciativa de crear una biblioteca real. El conocimiento de sus fondos llega, en el caso de los códices griegos de Antonio Agustín, a la publicación de un catálogo impreso de los mismos. Igualmente hay noticias de las gestiones de diversos embajadores y agentes que buscaron y adquirieron ejemplares en el extranjero y en sentido contrario de la llegada de libreros procedentes de Oriente que venían a ofrecer manuscritos valiosos y que después de no conseguirlo, por sus excesivas pretensiones, recorrían las principales cortes de Europa sin éxito y acababan retornando para venderlos a precios razonables.

2. *Encuadernación*. Con muy buen criterio se decidió conservar las muchas encuadernaciones valiosas existentes en los fondos incorporados, pero los restantes libros fueron sometidos a un proceso unificador en el taller establecido hacia 1575, a cargo de Juan de Paris, posiblemente francés. Usaba «*piel avellana claro, con un bello escudo de parrillas coronadas, dentro de una cartela y estampada en seco, de hierro muy fino*». Le sucedió en 1581 Pedro del Bosque, que trabajó durante cuarenta y ocho años, que se vale «*de una badana fuertemente coloreada, a veces en avellana viva, las parrillas sin corona, gofradas, son mayores que las del anterior período*». Durante los siglos XVII y XVIII otros artífices, por lo general menos hábiles, continúan la tarea, manteniendo siempre el emblema de las parrillas, lo que permite identificar exteriormente a los ejemplares de esta casa. Un detalle aparentemente insignificante de la tarea de los primeros: el dorado de los cortes, es, como se verá más adelante, una nota peculiar muy destacable ⁹.

3. *Instalación*. Tal como proponía Páez de Castro, los libros fueron distribuidos en tres salas distintas, ocupando la primera los impresos en las lenguas latina, griega y hebrea; la segunda, los manuscritos, y la tercera, los restantes impresos.

La principal novedad consistió en que, cuando existían tantos volúmenes dotados de preciosas encuadernaciones, cuyos lomos habrían ofrecido a la vista gran variedad de colores y ornamentaciones y sus tejuelos una eficaz ayuda para identificarlos, se optó por ocultar estas peculiaridades y unificar el aspecto de todos, en aras a una concepción estética de conjunto, en que pasaban a ser partes de un luminoso friso, como azulejos lisos, sobre el que se alzaba la bóveda cuyas pinturas constituían una apoteosis de la Cul-

9. ANDRÉS, G. de, *La Real Biblioteca...*, pp. 73-76.

tura con sus figuras mitológicas y retratos de grandes autores. Fray José de Sigüenza describe el asombro que causaba a los visitantes nacionales y extranjeros la entrada al salón principal:

«No he visto entrar hombre en esta tan ilustre pieza que no le haya puesto en admiración y como dexado suspenso, y verdaderamente con razón, porque aun a los que estamos en ella cada día, si sucede hazer alguna ausencia, quando bolvemos causa su vista esta misma novedad y movimiento».

Después de una minuciosa descripción de las pinturas, calcula que no llegan a siete mil los volúmenes de obras en las tres lenguas clásicas aquí depositadas, y añade:

«La encuadernación es llana, en becerro colorado, los cortes de las hojas dorados, todos sin manezuelas porque están en cartón, y como se ajuntan y aprietan, puestos todos de canto, que ninguno ay de llano, están bien guardados y compuestos, asi parece toda la pieza hermosa, porque desde el suelo a la cumbre está o pintada o cubierta de oro»¹⁰.

Una descripción del Monasterio por Van der Hammen, escrita hacia 1621 y dada a conocer por G. de Andrés en 1973, reitera los puntos de vista del P. Sigüenza con gran exactitud:

«La encuadernación es toda de la misma manera, colorado el corcobán por encima y los cortes dorados, y todos sellados con la parrilla de San Lorenzo... Esta librería es la mejor que se sabe hay en el mundo en capacidad de la pieza y trazado de ella como en los adornos de pinturas otras muchas cosas que tiene. entrando en ella quien nunca la ha visto es para quedar pasmado»¹¹.

En 1657 fray Francisco de los Santos seguía proclamando la singularidad del sistema:

«Los Caxones, los Pluteos y los Estantes en que están los Libros, con la más ajustada, graue y vistosa forma que se ha visto en Libre-

10. JOSÉ DE SIGÜENZA, Fray, *Historia de la Orden de San Jerónimo*. 2.^a edición. Publicada por Juan Catalina García. Tomo II. Madrid. Bailly-Ballière, 1909, p. 578. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, XII.

11. ANDRÉS, G. de, «La Descripción de San Lorenzo el Real de Lorenzo van der Hamen», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, (Madrid), IX (1973), p. 269.

ría, y con distribución más igual y correspondiente que se puede ver»¹².

Debe recordarse la destacada participación que tuvo en este punto un tan distinguido bibliófilo como Juan de Herrera, patente en sus diseños autógrafos para las pinturas de la bóveda y la construcción de las estanterías¹³.

Un caso curioso de mudanza de algunos códices, a causa de su sacralización, no respondió, como en el famoso episodio protagonizado por Alfonso V de Aragón en Nápoles, a su contenido, sino a los escribientes, ya que muy pronto las obras de Santa Teresa de Jesús y los supuestos autógrafos de San Agustín y de San Juan Crisóstomo fueron trasladados desde sus puestos primitivos al «*camarín de las reliquias*», donde permanecieron cuando menos hasta 1837¹⁴.

4. *Clasificación*. La radical distinción que desde un principio se hacía entre manuscritos e impresos, la posterior agrupación dentro de ambas series por lenguas y las subdivisiones por materias, dieron siempre gran importancia a la tarea de la clasificación. Fray José de Sigüenza destaca la gran labor llevada a cabo en este terreno por Arias Montano y cuenta que se conservaba una tabla en que bajo el título de «*Disciplinarum*» se insertaba la relación de disciplinas establecidas por él y que reproduce¹⁵.

5. *Catalogación*. A la hora de efectuar la descripción individualizada de cada volumen, se dio siempre una preferencia total a los manuscritos. En 1572 y quizá por el secretario Antonio Gracián se hizo un primer inventario, que conocemos desde 1973¹⁶. Existe otro de 1577 y varios más, que permanecen inéditos, demostradores del afán de los jerónimos por tenerlos al día, aunque sus esfuerzos resultaban poco eficaces al no trascender al exterior. Es a partir de 1885 cuando los catálogos impresos, redactados por los agustinos

12. FRANCISCO DE LOS SANTOS, Fray, *Descripción del monasterio de El Escorial, única maravilla del mundo*. Madrid. Impr. Real, 1657, fol. 84r.

13. *El Escorial, octava maravilla del mundo*. Madrid. Patrimonio Nacional, 1967, láminas 211-12.

14. ANDRÉS, G. de. «Historia y descripción del Camarín de reliquias de El Escorial», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VII, Madrid 1971, p. 60.

15. JOSÉ DE SIGÜENZA, Fray, *Historia...* II, pp. 685-86.

16. ANDRÉS, G. de, «El primer catálogo manuscrito de la Biblioteca del El Escorial», en *Homenaje a Federico Navarro*, Madrid 1975, pp. 15-38.

con todo rigor, dan a conocer en el mundo cultural la múltiple variedad y la inmensa valía de estos códices, que conforme a su clasificación tradicional van apareciendo agrupados por idiomas en una serie que por su homogeneidad y extensión constituye una cima destacada en el panorama nacional. Ciertamente es que Martín Abad ha conseguido ya registrar 941 repertorios impresos de diversas colecciones españolas de manuscritos¹⁷, pero ese conjunto de laudables iniciativas dispersas no puede ocultar el bochornoso espectáculo de nuestras autoridades políticas, pendientes por lo general de imitar las iniciativas ajenas, especialmente las francesas, pero que no se han enterado aún que desde mediados del siglo XIX se empezaron a diseñar los proyectos que acabaron fructificando en el *Catálogo général des manuscrits des bibliothèques de France* y el *Inventari di manoscritti delle biblioteche d'Italia*, iniciados en 1885 y 1890, respectivamente, y proseguidos con una envidiable regularidad hasta acercarse al centenar de tomos. La autorizada pluma de Sánchez Mariana ha expuesto ambas realidades: la historia de las contribuciones españolas, iniciadas en este Monasterio, y las de carácter global de otros países¹⁸.

6. *Reproducción de textos.* El destacadísimo puesto que ocupan los manuscritos en el conjunto y la enorme valía de muchos de ellos ha motivado en todo tiempo que la reproducción de sus textos haya sido una de las labores más frecuentes.

En un principio pareció posible continuar el ejemplo de los escriptorios de los monasterios medievales, pero faltaba la necesidad de establecer intercambios y de reproducir obras recibidas en préstamo.

Antonio Gracián, en 1576, dice: «Tiene escribientes griegos naturales de singular habilidad con crecidos salarios, que no entienden sino en copiar los ejemplares», y su editor, G. de Andrés, añade en nota que se refiere al célebre copista griego Nicolás de la Torre «*El Cretense*», que trabajó desde 1573 hasta 1601¹⁹.

Por aquella fecha, como se expondrá más adelante, se proyectó establecer una gran imprenta, pero no fue hasta 1920 cuando el

17. MARTÍN ABAD, J., *Manuscritos de España. Guía y catálogos impresos*. Madrid, Arco/Libros, 1989, 327 pp. y *Suplemento*, 1994. 173 pp.

18. SÁNCHEZ MARIANA, M., *Prólogo*, en MARTÍN ABAD, J., en *Manuscritos de España*, pp. 7-18 (V. n. 18) e *Introducción al libro manuscrito*. Madrid, Arco/Libros, 1994, pp. 91-93.

19. ANDRÉS, G. de, *La Descripción...* (V. n. 24), p. 78.

Monasterio pudo contar con una propia, acontecimiento que se consideró tan sensacional que fue reseñado bajo el rótulo de «*Plus Ultra*»²⁰. Las ediciones de escritos importantes tuvieron que ser realizadas en el exterior; v.gr.: los *Opúsculos inéditos*, de Ambrosio de Morales (Madrid 1783).

Gracias a la fotolitografía empezaron a ser reproducidos gráficamente algunos códices: el *Blasón general*, de Gracia Dei (1882); el *Camino de perfección*, de Santa Teresa (1883), y la fototipia divulgó, por ejemplo, el *Tratado de Ajedrez*, de Alfonso X, desde Leipzig, en 1913.

Posteriormente, las ediciones facsímiles han divulgado muchos de los mejores códices, algunos de los cuales, como el de las *Can-tigas*, han sido objeto de varias versiones.

Desde el punto de vista del investigador, el logro de fotocopias, diapositivas, microfilmes, etc., ha supuesto la posibilidad de disponer en sus lugares de residencia de reproducciones fiables, lo que ha de contribuir a un progresivo incremento de ediciones y estudios de los textos de esta colección.

IV. LA BIBLIOTECA LAURENTINA

El libro, cada libro, vino a El Escorial para incorporarse a un conjunto que, con arreglo a la terminología de la época, pronto se denominó Biblioteca Laurentina. La historia de la misma es bien conocida en lo fundamental²¹, pero contiene algunos enigmas que convendría resolver. El primero y fundamental es el de su finalidad. ¿Para qué se hizo? Se conocen tres explicaciones distintas. Todos coinciden en afirmar que la iniciativa nació en Bruselas y es notable que las ideas más innovadoras y audaces de Felipe II en relación con su Reino de Castilla surgiesen siempre cuando estaba ausente. En Flandes decide crear una biblioteca real y el monasterio, que acabará construyéndose en tierras de El Escorial; en Londres, determina el establecimiento de la capitalidad en Madrid; en Lisboa suscribe los documentos que dan origen a la creación en esta Villa de la Academia de Matemáticas.

20. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, B., «Plus Ultra», en *La Ciudad de Dios*, (San Lorenzo del Escorial), CXXI (1920) 5-9.

21. ANDRÉS, G. de, *La Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid 1970. 115 pp.

En 1556 escribe Juan Páez de Castro a Jerónimo Zurita desde Bruselas que deseando ir a Italia «*para buscar libros para S. M. o para una librería regia, como yo he dado memorial en que lo trato largamente y el Rey lo ha visto y aprobado*».

El P. Flórez encontró este Memorial en El Escorial y lo dio a luz²². Contiene una concisa historia de las principales bibliotecas que habían existido en el mundo, desde las de Alejandría, Grecia y Roma hasta las más modernas del Vaticano, Italia y Francia, y propone a Felipe II que establezca una «*librería pública*», que debería instalarse en una población donde abundasen los letrados:

«El lugar más a propósito donde se puede labrar, pienso sería Valladolid, así porque V.M. reside allí muchas veces, como por la Audiencia Real y Universidad y Colegios y monasterios y frecuencia de todas las Naciones.»

Exponía luego las características que debían concurrir en el edificio y la conveniencia de distribuir los fondos en tres salas.

Estas ideas, respaldadas sin duda por los destacados humanistas que allí se encontraban: Gonzalo Pérez, Antonio Agustín, Arias Montano, Ambrosio de Morales, etc., todos los cuales eran eminentes bibliófilos y habían trabajado en las principales bibliotecas de Europa, fueron compartidas por el Rey, quien, sin embargo en los años siguientes, unió este proyecto al de un monasterio conmemorativo de la victoria de San Quintín y prescindió del concepto de «*biblioteca pública*» como objetivo fundamental. Dado que tanto él como sus asesores tenían la vista puesta en Francia como modelo a seguir, es muy probable que la elección de Fontainebleau le moviese a elegir una sede fuera de la capital. Lo cierto es que cuando se supo el emplazamiento, algunos de esos mismos consejeros confesaron en cartas privadas que lo consideraban un grave error, ya que el aislamiento impediría que lo reunido pudiera ser debidamente utilizado por los doctos. Esta crítica persistió a través de los siglos y estaba plenamente justificada si se partía de la base de que lo establecido era una «*biblioteca pública*».

En segundo término, hay que recordar la creencia de que lo perseguido era formar «*la más rica e insigne biblioteca*» del mundo,

22. PÁEZ DE CASTRO, J., *Memorial*. s.l.s.i., s.a. 57 pp. La dedicatoria de Blas Antonio Nasarre al P. Francisco de Rávago está fechada en la Real Biblioteca a 26 de agosto de 1749.

es decir, acumular un tesoro deslumbrante reflejo del poderío del fundador. Ello es tanto como suponer que hizo el Monasterio para exhibir el edificio más grande del universo o construyó la Armada Invencible para demostrar que tenía más y mejores barcos que nadie, es decir, atribuir a la vanidad el fin último de sus acciones, en el polo opuesto a su espiritualidad.

Sin embargo, como ha señalado Abellán, una de las visiones míticas más arraigadas del monumento le considera, ya en su totalidad, ya una de sus partes sobresalientes, como la biblioteca, una «joya»²³.

La última y más trascendental de las interpretaciones es la contenida en un escrito del secretario real Antonio Gracián Dantiscom, dado a conocer por Gregorio de Andrés en 1970²⁴, que al recordar la historia de las principales bibliotecas del mundo, paralelamente a como lo había hecho Páez de Castro, pondera especialmente aquellas que, como la de Alejandría y otras, se valieron de los textos reunidos para convertirse en auténticos centros de investigación científica, compositores y transmisores de versiones correctas. Se trataba del hombre que tuvo a su cargo todo lo concerniente a la búsqueda, transporte e instalación de la base constituyente de la entidad, e incluso se le supone autor del primer inventario de los manuscritos. Como poco después de haber compuesto en 1576 la *Descripción* en que se incluye esta noticia se produjo su fallecimiento, puede suponerse que con él desapareció una ocurrencia individual, pero todo da a entender que existía un plan concreto y que tendrían que haberse realizado gestiones previas.

«En cuanto a la publicación de esta librería con la diligencia y liberalidad de Su Magestad, en breve echará más fruto de sí que todas las demás que hemos visto han dado desde su fundación. Porque S.M. trata de traer la mejor impresión que en el mundo haya habido. Testimonio de esto sea la Biblia cuatrilingüe, que su S.M. ha hecho imprimir a su costa, en lugar de la trilingüe que ya faltaba: luego saldrán las obras de los gloriosos santos y doctores españoles, hermanos Leandro e Isidoro, y luego el Fuero Juzgo y leyes del reino antiguas, de quien Cuyacio hace mención, con notas singulares que alumbran los pasos difíciles de aquel libro y de otros, que por

23. ABELLÁN, J. L., *Visión de El Escorial. Aproximación al mito*. Madrid 1989, p. 13.

24. ANDRÉS, G. de, «La Descripción del monasterio de San Lorenzo del Escorial por Antonio Gracián 1516», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, (Madrid), V (1970) 55-79.

él se declaran: la *Íntegra* de las Decretales y *Decreto* con la corrección posible que compita con las *Pandectas Florentinas* en autoridad y diligencia, se está imprimiendo.

La inclinación del príncipe hace ley en los sujetos, y conocida esta voluntad en su rey, toda España ya no trata sino de libros y librerías».

El objetivo inicial de poner al alcance de muchos estudiosos todo lo acumulado, había sido sustituido por el de confiarlo a un equipo de eruditos que lo utilizaría para preparar ediciones cuidadas y correctas de las obras fundamentales de la cultura española, comenzando por las religiosas y jurídicas. Para esto no cabe duda que era preferible el aislamiento al bullicio, sobre todo si iban a estar a mano unos talleres tipográficos competentes. Para ejecutar esa misión no sería suficiente el material reunido, sino que convendría averiguar y conocer el conservado en otros puntos, y ello explicaría, por ejemplo, el *Viage* realizado en 1572 por Ambrosio de Morales por orden real para que «*veais y reconozcais los libros, asi de mano como de molde, antiguos, raros y esquisitos, que en las dichas Iglesias y Monasterios hay y de todo hagais y nos traigais particular relación*»²⁵.

Antes de especular sobre el misterioso desenlace de este proyecto, conviene recordar otro similar, conocido desde hace dos años, cuando en este mismo recinto di cuenta del hallazgo en la Biblioteca Mazarina de París de un libro desconocido de Juan de Herrera, titulado *Institución de la Academia Real Mathemática en Castellano, que la Magestad del Rey Don Phelippe II N. S: mandó fundar en esta Corte*, impreso en Madrid en 1584, y que ahora se puede consultar, reproducido en facsímil²⁶.

Herrera, autor de la iniciativa y director del establecimiento, pretendía difundir la finalidad y los planes de estudio del nuevo centro, donde las explicaciones se darían «*en castellano*» y se irían traduciendo a este idioma los tratados clásicos fundamentales, como se hizo en ese mismo año con la *Perspectiva y la Especula-*

25. MORALES, A. de, *Viage por orden del rey D. Felipe II a los reynos de León, Galicia y principado de Asturias para reconocer las reliquias de Santos, sepleros reales y libros manuscritos de las cathedrales y monasterios*. Madrid 1765, XXVI + 224 pp.

26. HERRERA, J. de, *Institución de la Academia Real de Mathemática*. Edición y estudios preliminares de José Simón Díaz y Luis Cervera Vera. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños, 1995, 97 pp., + 4 hs. 19 fols. + 1 h.

ria, de Euclides. Sus propósitos, insospechados hasta ahora, eran convertir la Academia en una especie de universidad politécnica, donde se cursarían quince especialidades o «carreras», que iban desde la Arquitectura y la Ingeniería, hasta la Pintura y la Música, con los libros que era necesario conocer para cada una. Todo esto había sido ya aprobado por el monarca, comenzando las clases en octubre del año anterior, semanas después de haberse colocado la última piedra del Monasterio de El Escorial. Lo único que parece haber añadido por su cuenta, dando lugar quizá a lo ocurrido después, es una petición al Rey para que dispusiese que nadie pudiera ejercer esas quince profesiones en sus reinos sin haber obtenido antes el título correspondiente en la Academia, lo que entrañaba un insólito monopolio. A partir de ese momento, nunca más se habló de dicho plan, de profesionales ni de títulos; la Academia se limitó durante medio siglo a dar clases sin valor académico alguno de unas cuantas disciplinas previstas a nobles desocupados y a jóvenes curiosos, como Lope de Vega. El libro debió de ser retirado de la circulación y destruido y nunca más volvió a relacionarse con la Academia a Juan de Herrera, que después de enfermar gravemente solicitó del Rey permiso para abandonar todos sus cargos y retirarse a su tierra.

En la investigación científica, con frecuencia, el esclarecimiento de un hecho origina la aparición de numerosos enigmas imprevistos, y así en este caso el saber que en poco más de una década Felipe II aprobó, impulsó y frenó bruscamente dos extraordinarias realizaciones científicas plantea una serie de problemas merecedores de un detenido análisis.

Para calibrar debidamente la trascendencia que, en caso de haberse llevado adelante, habría tenido la realización del plan diseñado por Gracián, basta considerar que pasaron cerca de doscientos años hasta que el Estado fue capaz de poner en marcha otro similar, pero con notables diferencias. En 1750, el joven jesuita P. Andrés Marcos Burriel fue puesto al frente de una «Comisión de Archivos» que, a su juicio, debía acopiar todos los materiales precisos para llevar a cabo la edición crítica de las obras fundamentales de la cultura española. Dado que entonces era difícil conseguir los originales, como en la ocasión anterior, y constaba su dispersión por todo el territorio nacional, fue menester organizar equipos de acreditados copistas, dirigidos por el gran paleógrafo y calígrafo Santiago Palomares, cuyos trabajos eran escrupulosamente revisados por el director, que llegó a tener elaborado

un minucioso programa editorial. Sin embargo, también en este caso la ingenuidad de los eruditos propició una tremenda burla, ya que, tras la apariencia de una grandiosa empresa cultural, se ocultaba el simple propósito de amedrentar a la Santa Sede, con la posibilidad de que tan dilatadas exploraciones documentales produjeran hallazgos de olvidados privilegios de la Iglesia española favorables a su mayor autonomía. Una vez finalizadas las negociaciones, con la firma de un nuevo Concordato, toda aquella armazón resultaba inútil y, en consecuencia, se ordenó la suspensión de los trabajos y la entrega de todos los papeles reunidos, varios centenares de gruesos volúmenes que todavía hoy, en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, acreditan el entusiasmo y la solvencia con que se llevó a cabo la tarea ²⁷.

No es posible suscitar otras cuestiones dignas de consideración, como las diferencias cada vez más pronunciadas con el modelo de la Biblioteca Real francesa, beneficiada por una atención permanente, mientras que los descendientes de Felipe II dejaron de prestar a ésta el celoso cuidado de su fundador. Otro tanto podría decirse acerca de algunos primeros ministros, puesto que mientras un tan apasionado bibliófilo como el Conde-Duque de Olivares se dedicó afanosamente a formar su gran colección, otro no menos aficionado, Colbert, puso por encima del progreso de la propia el enriquecimiento de la de su rey. En el siglo XVIII, mientras que los Borbones de Francia prosiguen el camino de otras casas reinantes europeas, abriendo a los eruditos sus series ya establecidas en la capital, que acabarán dando origen a las Bibliotecas Nacionales. Al llegar aquí deciden imitar el modelo francés, pero prescindiendo de este conjunto y tomando como base lo existente en el Palacio Real.

Más aún que el comportamiento de los sucesivos monarcas, conviene recordar la utilización hecha por los estudiosos, dificultado como se sabe por el apartamiento y por la falta de información. Desde el reinado de Carlos III en adelante arabistas, hebraístas, medievalistas, etc., representados por sus más eminentes figuras exploran estos ricos veneros y junto a ellos grandes investigadores extranjeros reúnen datos que más tarde publicarán en tratados fun-

27. SIMÓN DÍAZ, J., «Un erudito español: el P. Andrés Marcos Burriel», en *Revista Bibliográfica y Documental*, III, Madrid 1949, pp. 5-52; *El reconocimiento de los Archivos españoles en 1750-1756*, en ÍDEM, IV, 1960, pp. 131-70, y «Dos planificadores: el P. Burriel y Menéndez Pelayo», en *La Bibliografía: conceptos y aplicaciones*, pp. 99-118.

damentales. Tan grande como la categoría de estos usuarios es la insignificancia de su número en proporción con la riqueza del yacimiento, cuyos únicos explotadores permanentes son los religiosos del Monasterio, según acreditan las nóminas elaboradas por el P. Zarco, tanto de los escritores jerónimos²⁸, como de los agustinos²⁹, si bien los primeros, salvo las grandes excepciones de un fray José de Sigüenza o un fray Francisco de los Santos, fueron poco aficionados a los temas domésticos. Podría decirse que el programa diseñado por Antonio Gracián empieza a realizarse a partir de 1885 con la edición y el estudio de numerosos textos desconocidos, según prueba la monografía del P. Teodoro Alonso³⁰.

Discretamente se ha silenciado siempre la existencia de los que podrían denominarse «no usuarios», es decir, aquellos que forzosamente deberían haber venido a rematar sus trabajos y no lo hicieron, sector en el que por desgracia habría que incluir a la mayoría de los bibliógrafos españoles. Limitándonos tan sólo a los cultivadores de la tipobibliografía madrileña, resulta que Juan Catalina García autor del *Ensayo de una tipografía complutense*, elaboró su repertorio a base de lo conservado en las bibliotecas conventuales de Alcalá y las de Madrid, pero sin contar con ésta, dando lugar a que el P. Benigno Fernández, primero en una serie de artículos aparecidos en *La Ciudad de Dios* en 1913 y 1914, luego recogidos en el volumen *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial* (1916), pudiese llenar 316 páginas con las adiciones y correcciones. Para que nadie pueda sospechar que ignoraba su existencia, se da la circunstancia de que en el intermedio García López había publicado la segunda edición de la *Historia* del P. Sigüenza.

Análogos vacíos pueden observarse en la *Bibliografía madrileña (1560-1625)*, de Cristóbal Pérez Pastor, elaborado casi exclusivamente con lo encontrado en la Villa y Corte, lo que hace explicables cuantos fallos se adviertan en las restantes producciones, si los señalados son patentes en dos tan cultos y esforzados profesionales, con fácil acceso a las principales fuentes informativas del país.

28. ZARCO CUEVAS, J., «Los jerónimos de El Escorial», en *Religión y Cultura*, (Madrid), XI (1930) 5-25; XII (1930) 5-47.

29. ZARCO CUEVAS, J., *Escritores agustinos en El Escorial, 1885-1916. Catálogo bibliográfico*. Madrid 1917, XIV + 394 pp.

30. ALONSO, T., «Labor literaria de los agustinos en la Real Biblioteca de El Escorial (1855-1960)», en *La Ciudad de Dios*, (San Lorenzo del Escorial), CLXXIII (1960) 660-710.

Estas consideraciones llevaron a los participantes en la Primera Reunión de Especialistas en Bibliografía regional y local de España, celebrada en Madrid los días 26 y 27 de mayo de 1983, a la conclusión de que era menester sustituir las actuaciones independientes y aisladas por otras colectivas y sistemáticas, lo que se tradujo en la puesta en marcha del plan de investigación «*Tipobibliografía Española*», destinado a realizar el inventario de la producción tipográfica nacional a partir del año 1501. Señalado el período 1501-1560 como objetivo de la primera fase, dedicada a la localización de impresos españoles de esos años, uno después más de un centenar de colaboradores de distintos países habían enviado relaciones de lo hallado en numerosas bibliotecas, que permitieron iniciar la formación de una base de datos. A la vez, se iniciaba la segunda fase, consistente en la preparación de monografías sobre lo producido en una ciudad, que originó la iniciación de tesis doctorales en varias universidades por jóvenes preparados y animosos, a quienes se facilitaba como punto de partida un conjunto de datos difícilmente acumulables en muchos años por sus propios medios. Aparte de mis funciones como presidente de la Comisión rectora del proyecto, desde la Confederación Española de Centros de Estudios Locales, en el Departamento de Bibliografía de la Universidad Complutense, tuve ocasión de dirigir sendas tesis doctorales sobre la Imprenta del siglo XVI en Valencia, Alcalá de Henares, Granada, Madrid y Toledo. Bajo el título de *Introducción a la «Tipo-bibliografía Española»*³¹, expuse los antecedentes y propósitos de la misma y lo conseguido en los ocho primeros años. En esa etapa inicial no faltó la ayuda de la biblioteca escurialense, puesto que el P. Alonso Turienzo facilitó noticias de 970 libros españoles del siglo XVI existentes en ella.

Los resultados prácticos de esta labor pueden ya comprobarse, más que en las reproducciones casi inencontrables de las tesis por los talleres de reprografía de nuestras universidades, en la serie que bajo ese mismo título de «*Tipobibliografía Española*» ha comenzado a editar Arco/Libros. El éxito de crítica obtenido dentro y fuera de España por *La Imprenta de Alcalá de Henares (1502-1600)*, de Julián Martín Abad, es buena prueba de que la suma de esa cooperación y de una competencia y una laboriosidad máximas permiten conseguir en poco tiempo lo que antes no se lograba con la plena

31. En MARTÍN ABAD, J., *La Imprenta de Alcalá de Henares*, I, pp. 7-85 (V. n. 32).

dedicación de una vida ³². Otro tanto puede decirse de los volúmenes dedicados a Salamanca por Lorenzo Ruiz Fidalgo ³³ y de los de Segovia y Madrid, en prensa, de Fermín de los Reres y Yolanda Clemente San Román, respectivamente.

V. CONCLUSIÓN

Las múltiples conexiones que existieron siempre entre El Escorial y el libro pueden y deben dar como resultados esenciales en nuestros días el logro de un repertorio temático de cuanto se ha escrito sobre el Monasterio y la utilización integral de los valiosísimos fondos de su biblioteca, que facilitará grandemente la publicación anunciada del catálogo de sus impresos. Confiemos ilusionadamente en que nos será posible verlo pronto realizado.

32. MARTÍN ABAD, J., *La Imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. Madrid, Arco/Libros, 1991, 3 vols.

33. RUIZ FIDALGO, L., *La Imprenta en Salamanca (1501-1600)*. Madrid, Arco/Libros, 1973, 3 vols.

VI. APÉNDICE

En los diferentes CD-Rom preparados por la Editorial Chadwyck-Healey, aparece registrado El Escorial en numerosas ocasiones, de las que, a manera de ejemplo y con expresa autorización de la mencionada editorial, se recogen las siguientes:

I

-CD-ROM: «Bibliografía Española»

- ABELLÁN, J. L., *Visión de El Escorial* (Aproximación al mito). Madrid 1989.
- ÁLVAREZ TURIENZO, S., *El Escorial en las letras españolas*. Madrid 1985.
- ÁLVAREZ TURIENZO, S., *Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. IV Centenario 1584-1984. Madrid 1984.
- ANDRÉS, G. de, *Fiestas del primer centenario del Monasterio de El Escorial* (1663). Madrid 1985.
- ANDRÉS, G. de, *Inventario de documentos del siglo XVI sobre El Escorial que se guardan en el Archivo del Instituto «Valencia de Don Juan»* (Madrid). San Lorenzo de El Escorial 1982.
- ANTTÓN DE LUCAS, L., «La octava maravilla embellece sus puertas». *Reales Sitios*, 1993 (2.º trimestre), n. 116, p. 56-57.
- AZNAR, F., *El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid 1985.
- BERNAL VIDAL, J. G., *Real Sitio de San Lorenzo del Escorial: historiar arte y naturaleza*. Madrid 1983.
- BURY, J., *Juan de Herrera y El Escorial*. Madrid 1994.
- CABALLERO DE LARIZ, E., *Los misterios de El Escorial*. Madrid 1982.
- CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. L., *La construcción del Monasterio de El Escorial: la administración, la economía y la sociedad*. Valladolid 1991.
- CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. L., *La construcción del Monasterio de El Escorial; historia de una empresa arquitectónica*. Valladolid 1994.
- CAPDEPÓN VERDÉ, P., *El Padre Antonio Soler (1729.1783) y el cultivo del villancico en El Escorial*. San Lorenzo de El Escorial 1993.
- CLEMENT, C., *El bibliotecario e historia de la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial*. Madrid 1992.
- CUADRA BLANCO, J. R. de la, «El Templo de Jerusalén y el Monasterio de El Escorial». *Raíces*. Revista Judía de Cultura, 1995-12996, n.º 25, pp. 40-46.

- NOONE, M., «Libros de coro de El Escorial en la Sociedad Hispánica de América». *Reales Sitios* 1993 (4.º trimestre) n.º 118, pp. 41-45.
- ORTEGA Y GASSET, J., «Sobre Cervantes y el Quijote desde El Escorial (Notas de trabajo)», *Revista de Occidente* 1994 (mayo), n. 156, p. 36-54.
- RODRÍGUEZ DíEZ, J., *Los agustinos en el Monasterio de El Escorial. 1885-1985*. San Lorenzo de El Escorial 1985.
- ZARCO CUEVAS, J., *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. San Lorenzo del Escorial 1987-1990.

II

–CD-ROM «Le Corpus des Oeuvres de la Philosophie»:

Benôit DE MAILLET, *Telliamed ou entretiens d un philosophe indien avec un missionnaire français sur la diminution de la mer*. Paris, Librairie Arthème Fayard 1984, 369 p.

«Ce qui me surprit, est que dans cette cuisse on distinguoit l'os et la chair également pétrifiés et de couleurs différentes, ce que je n'avois vu nulle part ailleurs. On rencontra il y a quelques années dans un bloc de pierre tiré de la carrière de platre de Pisse-fontaine près de / Poissi, un oeuf de la grosseur au moins de ceux des poules d'Inde encore plein d'une liqueur jaunâtre, et tout proche une grosse coquille de mer. Enfin le Roi d'Espagne Philippe V, ayant ordonné quelques embellissemens de marbre à l'Escorial, on trouva dans une pierre qui fut sciée un serpent enterré sans aucune altération. On l'en tira; et on remarqua sa place creusée dans le marbre en spirale, selon la position de son corps» (Págs. 94-95).

Constantin-François VOLNEY, *Oeuvres* (tome II), Paris, Librairie Arthème Fayard 1989, 499 p.

«Notre Europe offre l'exemple et l'application de ces deux principes dans un sens inverse de l'Amérique-nord. Dans l'Europe occidentale, les vents d'ouest sont les grands pluvieux, parce qu'ils viennent de l'Océan atlantique; et ils se montrent plus frais en Angleterre, plus chauds en France et en Espagne, à raison des latitudes d'ou ils viennent sur ce même Océan: aux Etats-Unis, les vents d'ouest sont les plus secs, parce qu'ils viennent de la partie la plus large du continent: en France, ils sont les plus généraux, les plus habituels, parce que la haute chaîne des Alpes est un foyer d'aspiration et de condensation, qui sans cesse les appelle vers elle: aux Etats-Unis, ils sont les plus rares, parce qu'il n'y existe pas de

point dominant d'aspiration. En Europe, les vents ne sont presque jamais généraux, mais plutôt divisés en systèmes indépendants, parce que les hautes chaînes des montagnes, telles que les Pyrénées et les Alpes, forment des enceintes et comme de grands lacs d'atmosphère séparés et distincts; et parce qu'ensuite une foule de chaînes secondaires, telles que les Asturies et les autres sillons de l'Espagne [*], les Cévennes, les Vosges, les Ardennes, les Appennins, les Krapatz, le Dofre de Norwege et les montagnes d'Ecosse, presque toutes supérieures aux Alleghanys, forment d'autres subdivisions également caractérisées» (Págs. 210-211).

Notes: [*Le chaînon qui sépare Saint-Ildéphonse de l'Escorial, sépare tellement l'atmosphère de ces deux lieux, que quoique rapprochés à six ou sept lieues, ces sont deux climats différents.]

Edgar QUINET, *Le Christianisme et la Révolution française*, Paris, Librairie Arthème Fayard 1984. 299 p.

«Qui n'a pas vu l'Escorial ne se figurera jamais la forteresse ou l'esprit du passé se retranche et défie l'avenir; ces murs de granit d'un aspect égyptien, ces donjons, ces cloîtres, ces bastilles, ce palais enveloppé de cellules, tout est dédié à la mort. Comment une seule idée du monde moderne pourrait-elle franchir ces enceintes? On voit, dans chacune de ces pierres, que l'Église et la monarchie ont été saisies toutes deux d'une même terreur; Elles se réfugient l'une dans l'autre; elles se pressent l'une contre l'autre, comme dans un moment où la terre tremble. L'Église s'abrite dans le palais, le palais dans l'Église; au milieu de l'ombre profonde, le pale spectre d'argent de Philippe II est agenouillé devant l'autel. D'enceinte en enceinte, de palais en palais, de cloître en cloître vous arrivez enfin à la pièce qui est le centre et le fondement de l'édifice; cette pièce ne renferme que des tombeaux, comme une pyramide d'Égypte. L'Escorial tout entier est lui-même un tombeau ou s'appuie l'Espagne et le génie de l'Europe du Midi au seizième siècle.

En effet, c'est autour de cette nécropole que l'Espagne se range pour soutenir le siège contre le protestantisme. Ce rôle lui appartenait plus qu'à personne: accoutumée à la guerre sacrée contre l'islamisme, elle n'avait qu'à changer de front pour se trouver tout armée contre la réforme. En Amérique, où il avait fallu s'attacher un univers par les liens d'une charité suprême, elle avait échoué mais des qu'il est de nouveau question de haïr, de combattre, de continuer la guerre sainte, elle retrouve son génie. Deux milices particulières se forment dans son sein, l'inquisition et le jésuitisme. [Note]. La première lui appartient en propre: ce fond de violence

musulmane couvert de la mansuétude des apôtres, cette épée de feu de Mahomet dans la main glacée de Philippe II, cette ardeur du désert, ce secret de l'Escurial, ces deux génies du Coran et de l'Évangile, unis seulement dans une alliance de colère et de haine, tout cela fait du Saint-Office une institution qui ne pouvait se développer pleinement et librement qu'en Espagne» (Pág. 195).

III

—CD-ROM «English Prose Drame»:

John O KEEFFE, *Modern Antiques, or the Merry Mourners. a farce, in two acts.* Dublín, Printed by P. Byrne, 1792. 35 p.

Acto/escena LIII, línea 44 («Curious! A piece of Houshold Furniture/ from the ruins of Herculaneum, comprizing the genuine/ Section of The Escurial. Precious indeed!»); línea 45 («(aside) Section of the Escurial; ay then it must be in the/ shape of»); y línea 134 («Herculaneum, the model of the Escurial, built in honour of...»).

Frederick SCHILLER, *Don Carlos. Prince Royal of Spain: an historical drama,* From the German of Frederick Schiller: by the translators of Fiesco. London, Printed for W. Miller, 1798. XI, 327 p.

KING.

If thou couldst tear the scorpion from my pillow /—Sleep! Sleep! I shall find it in the *Escurial*. /— So long as the King sleeps, the crown is / lost to him; so long, the wife's heart is lost to the / husband. —Away! /».

QUEEN.

You hope for me—for me your mother?

(*Having fixed her eyes on him for some time, with a penetrating look, she continues with dignity and earnestness.*)

/ But / wherefore not? A new king can do still more than / this.—He can cast into the flames the ordinances / of his predecessor, can pull down his statues; forbid / the very mention of his name; can raise again / what the late monarch had overturned, and level / with the ground what he had built; can even—for / who will hinder him?—tear his dead corpse from its / repose in the *Escurial* * forth to the light of dav /

* (NOTE: At this the Spanish kings are buried, in a magnificent building called the Pantheon. T.)

W. Wycherley *The Gentleman Dancing-Master*. A comedy. Acted at the Duke s Theatre. London, Printed by J. M. for Henry Herringman and Thomas Dring, 1673 (97 p.). acto/escena li, línea 140: «...Church, and Rome, the Escorial, or Madrid, nay».

IV

–CD-ROM «English Poetry»:

Henry Thomas MACKENZIE BELL, *Old Year Leaves: Being Old Verses Revised by ---- New Edition*. London, T. Fisher Unwin, 1886. XXIV, 304 p.

The Escorial, 1879

[NOTE: The Escorial, a glooming pile, standing at the foot of the Guadarrama range of mountains, is the burial-place of the Spanish Kings, and it is so vast that it looks imposing even amid natural grandeur.]

How sternly *the Escorial* stands,—
The burial-place of kings,
Who at disloyal Death's commands
Must leave their princely things,

And hie to this stupendous pile,
That looks so cold and lone,—
Where nature scarcely dares to smile,
And verdure seems unknown,—

To this sad spot where Summer's glare
Beats fiercest and most strong,—
Where swooping from his mountain lair
Winter abideth long.

Ah, yes, it must be change indeed
From grandeur such as theirs
To such a spot to come with speed,
To be Corruption's heirs.

For evermore to lay aside
Insignia of power,—

All-humbled stately monarch pride
 In death's still awful hour.

And yet 'twere better thus to be
 Entombed 'mid marble walls,
 Where even his foot who comes to see
 In seeming reverence falls,

Than to be huddled with the rest
 In some dank burial-ground,
 Where in a few years' time at best
 One's place could not be found.

Men prate that Nature ne'er obtains
 Her long-predestined dues,
 And show that we with mighty pains
 Should alter all our views

On points of sepulchre. For me,
 Though o'er it fall Oblivion's frost,
 I trust for aye my grave shall be
 Neither disturbed nor lost.

V

–CD-ROM «Goethes Werke»:

Johann Wolfgang VON GOETHE, *Goethes Werke*. Herausgegeben im
 Auftrage der Grobherzogin Sophie von Sachsen. 44 Band.
 Weimar, Hermann Bohlau, 1890 (XI, 428 s.). Volumen I, 44:

10 *Plastische Arbeiten*

- 11 Größere Arbeiten hingegen, wo er sich in der
 12 Sculptur als Meister bewiesen, sind noch übrig und
 13 bestatigen das Gute, das er von sich selbst, vielleicht
 14 manchmal allzu lebhaft, gedacht haben mag.
- 15 An seinem Perseus, der in der Loge auf dem
 16 Markte zu Florenz steht, läßt sich manches erinnern,
 17 wenn man ihn mit den hohern Kunstwerken welche
 18 uns die Alten hinterlassen vergleicht; doch bleibt er
 19 immer das beste Werk seiner Zeit und ist den Werken
 20 des Bandinell und Ammannato vorzuziehen.
- 21 Ein Crucifix von weißem Marmor in Lebensgröße

22 auf einem schwarzen Kreuze ist das letzte bedeutende
23, 24 Werk, dessen Cellini in seiner Lebensbeschreibung erwähnt.

25 Es war ein Eigenthum des Großherzogs Cosmus,
26 der es eine Zeitlang in seiner Garderobe aufbewahren [Seite 366]
11ieß wo es sich aber gegenwärtig befinde, läßt sich
2 nicht mit Gewißheit angeben.

3 Diejenigen, welche die Merkwürdigkeiten des *Escorials*
4 beschreiben, behaupten, daß es dort aufbewahrt
5 werde; und wirklich zeigt man den Reisenden daselbst
6 ein solches Crucifix von vortrefflicher Arbeit.

7 Anton de la Puente meldet in seiner Reisebeschreibung
8 durch Spanien, daß in einem Durchgange hinter
9 dem Sitze des Priors und dem Portal der Kirche ein
10 Altar gesehen werde, worauf ein Crucifix von Marmor
11 stehe. Die Figur, sagte er, ist in Lebensgröße und
12 vortrefflich von Benvenuto Cellini gearbeitet. Der
13 Großherzog von Toscana hat es dem Könige Philipp II
14 zum Geschenk gesandt.—Der Name des Kunstlers
15 ist auf dem Kreuz bezeichnet, nämlich: *Benvenuto*
16 *Cellinus civis florentinus faciebat. 1562.*

17 Ferner bemerkt Pater Sigüenza als ein wunderbares
18 Ereigniß, daß in eben demselben Jahre der Ort
19 zum Bau bestimmt und mit dem Bau des *Escorials*
20 der Anfang gemacht worden, und daß in eben denselben
21 Monaten Cellini sein Werk angefangen habe.
22 Er setzt hinzu, daß es von dem Orte der Ausschiffung
23 auf den Schultern bis nach dem Escorial getragen
24 worden.

25 Überdieß nimmt *Paolo Mini* in seinem *Discorso*
26 *sopra la nobilita di Firenze* 1593 als bekannt an,
27 daß Spanien ein bewundernswerthes Crucifix von
28 unserm Verfasser besitze

[Seite 367]

1 Gegen diese Nachrichten streiten aber die Herausgeber
2 der oft angeführten Tractate über Goldschmiedekunst
3 und Sculptur, indem sie behaupten, daß Cellinis
4 Crucifix, welches erst für die kleine Kirche im Palaste
5 Pitti bestimmt gewesen, nachher in die unterirdische
6 Capelle der Kirche Sanct Lorenzo gebracht worden,
7 wo es sich auch noch zu ihrer Zeit (1731) befinde.

8 Die neusten Nachrichten aus Florenz melden, es
9 sei ein solches Crucifix aus gedachter, unterirdischer
10 Capelle auf Befehl des letzten Großherzogs vor wenigen
11 Jahren in die *Kirche Sanct Lorenzo* gebracht
12 worden, wo es gegenwärtig auf dem Hauptaltar aufgerichtet
13 stehe. Es sei wesentlich von dem spanischen
14, 15 verschieden und keins als eine Copie des andern anzusehen.

16 Das spanische sei durchaus mit sich selbst übereinstimmender,
17 nach einer höhern Idee geformt. Der
18 sterbende, oder vielmehr gestorbene Christus trage dort
19 das Gepräge einer höhern Natur, der florentinische
20 hingegen sei viel menschlicher gebildet. Der ganze
21 Körper zeige sichtbare Spuren des vorhergegangenen
22 Leidens, doch sei der Kopf voll Ausdruck einer schönen
23 Ruhe. Arme, Brust und Leib, bis zur Hüfte, sind
24 sorgsam gearbeitet, eine etwas dürftige, aber wahre
25 Natur. Schenkel und Beine erinnern an gemeine
26 Wirklichkeit.

27 Über den Künstler, der es verfertigt, ist man in
28 Florenz selbst nicht einig. Die meisten schreiben es [*Seite 368*]
1 dem Michelangelo zu, dem es gar nicht angehören
2 kann; einige dem Johann von Bologna, wenige dem
3 Benvenuto.

4 Vielleicht läßt künftig durch Vergleichung mit
5 dem Perseus, einer beinahe gleichzeitigen Arbeit unsers
6 Künstlers, eine Auflösung dieser Zweifel finden.

7 Ein von ihm zum Ganymed restaurirter furtrefflicher
8 Apoll befand sich zu Florenz, an welchem freilich
9 die neuen, in's Manierirte und Vielfache sich
10 neigenden Theile von der edlen Einfalt des alten Werks
11 merklich abweichen.

12 Das Brustbild in Bronze von Cosmus I steht
13 wahrscheinlich auch noch zu Florenz, dessen seir gezielter
14 Harnisch als ein Beispiel der großen Liebhaberei
15 unsers Künstlers zu Laubwerk, Masken, Schnörkeln
16 und dergleichen angeführt werden kann.

17 Die halberhobene Nymphe in Bronze, welche er
18 für eine Pforte in Fontainebleau gearbeitet, ist zur
19 Revolutionszeit abgenommen worden, und stand vor
20 einigen Jahren in Paris, zwar unter seinem Namen,
21 doch an einem Orte wohin nur wenig Fremde gelangten,
22 in dem letzten Theile der Galerie des Museums,

23 welche zunächst an den Palast der Tuilerien
 24 stößt; die Decke war zum Theil eingebrochen und
 25 sollte erst gebaut werden, daher auch die freie Ansicht
 26 des Basreliefs durch altes Bauholz und dergleichen
 27 gehindert war.

28 Die beiden Victorien welche in den Gehren über [*Seite 369*]
 1 der Nympe an dem Thor zu Fontainebleau angebracht
 2 waren, standen in dem Vorrath des französischen Museums
 3 bei den Augustinern, ohne daß dort der Name

PARALIPOMENA (p. 420)

Blatt 30:

Von fremder Hand biographische Notiz über Richard Boyle und
 Abschrift einer Stelle aus *Fr. Francisco de los Santos, Descripción
 del Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial. En Madrid 1681
 fol. 22^b*, über das Crucifix Cellinis im Escorial.